

¿Qué es Boko Haram y cuándo surgió?

Gary K. Busch

El secuestro de cientos de niñas en edad escolar por parte de Boko Haram indignó al mundo entero, particularmente luego de que sus captores prometieran convertir a las niñas en esclavas. Se los describe como un grupo de musulmanes fundamentalistas que intentan imponer una ley islámica estricta a lo largo y ancho de Nigeria. En los últimos años, asesinaron a más de mil nigerianos y actúan con total impunidad frente a las patéticas fuerzas dispuestas en su contra por parte del Estado nacional.

Esta última oración sintetiza el problema: la raíz del conflicto no es tanto el crecimiento de este grupo terrorista islámico como la incapacidad y la escasa intención del Estado de enfrentarlos, sumado a la complicidad de varias de las principales fuerzas políticas del país en la formación y el sostenimiento de Boko Haram en pos de sus propios intereses políticos locales. La complicidad de fuerzas políticas nigerianas “legítimas” en las actividades de Boko Haram revela por qué el presidente Goodluck Johnathan teme organizar una resistencia en su contra que exceda lo simbólico.

Boko Haram nació en Maiduguri, aproximadamente en el año 2002, liderado por Ustaz Mohammed Yusuf. En 2004 se trasladó a Kanamma, en el estado de Yobe, donde se estableció una base llamada “Afganistán”, desde la cual se organizaban ataques a puestos cercanos de policía, ya que el objetivo principal era asesinar miembros de dicha fuerza. El grupo surgió como una célula de la secta musulmana “Jama’atul Ahlus Sunna Lid Da’awatis Jihad”, pero se dieron a conocer como Boko Haram, cuyo nombre proviene del término en lengua hausa “boko”, que significa educación animista occidental o no islámica” y la palabra árabe “haram”, cuyo significado figurativo es “pecado” (o, literalmente, “prohibido”).

Desde sus comienzos, el grupo recibió el apoyo de las elites políticas del norte nigeriano musulmán. El poder de las elites menguaba y el ejército nigeriano, que siempre funcionó como la columna vertebral de la influencia política del norte, estaba comenzando a ser dominado por los oficiales del Middle Belt (cinturón central), principalmente de la etnia Tiv. La casta militar de los fulani del norte envejecía y sus miembros se iban retirando o apartando paulatinamente de las actividades militares. El ejército se tornaba cada vez menos musulmán y más cristiano o animista, particularmente entre los oficiales más jóvenes. Las elites del norte tradicional (principalmente los fulani-hausa y los kanuri) eran musulmanas y representaban más bien a los pastores, que operaban bajo un sistema de emiratos feudales o sardaunas.

Un sector considerable del norte de Nigeria no es musulmán. En el estado de Plateau, por ejemplo, la mayor parte de la población es cristiana. Los cristianos del norte son, principalmente, agricultores; y los musulmanes son pastores. Durante siglos ha existido una guerra entre ambos grupos. Se trata de un conflicto tradicional existente en toda el África y que radica en la competencia por el uso del suelo cultivable, que desaparece rápidamente al sur del Sahara. Más aún, los pastores del norte musulmán han sido acosados por cuatreros de su mismo bando. En los últimos años, se perpetraron incesantes ataques mortales en asentamientos y pueblos fulani (musulmanes), en el norte de Nigeria, por parte de asaltantes armados —en su mayoría, fulani encolerizados por haber perdido su propio ganado—. Existen

bandas de asaltantes fuertemente armados que acechan el vasto bosque Rugu, cuya extensión es de cientos de kilómetros cuadrados a través de los estados de Zamfara, Katsina, Kaduna y Níger. No se trata de un problema que solo afecta a Nigeria. Solo en febrero de 2012, más de 23.000 pastores fulani se trasladaron en masa desde el estado nortero de Taraba hacia Camerún, siguiendo disputas mortales con comunidades de agricultores. Muchos de los asaltantes armados eran fulani alistados en cuadrillas involucradas en robos armados fronterizos y cuatrismo en Nigeria, Níger, Chad, Camerún, Senegal y Mali.

Miles de pastores del estado de Kaduna, al norte de Nigeria, abandonaron sus hogares entre 2013 y 2014 para sumarse a los ataques de cuatros que mataron al menos a decenas de personas. Esta pavorosa tendencia está agravando el dilema de los pastores fulani, quienes quedaron atrapados en un círculo vicioso en este conflicto con los agricultores por el uso de las tierras cultivadas de los cristianos. La circunstancia resulta ideal para la manipulación.

Además, estos conflictos también poseen una larga tradición histórica. Estos grupos étnicos conflictivos existen más allá de las fronteras de Nigeria. Los fulani (o peul) son el remanente del antiguo imperio fulani que dominara gran parte del oeste africano, y se encuentran en Guinea, Nigeria, Camerún, Senegal, Mali, Sierra Leona, la República Centroafricana, Burkina Faso, Benín, Níger, Gambia, Guinea-Bisáu, Chad, Mauritania, Sudán, Egipto, Gana, Togo y la Costa de Marfil. En todos estos países, excepto en Guinea, conforman tribus minoritarias. Los kanuri (del estado de Bornu) son los descendientes del imperio de Bornu (1380-1893), que fue la continuación del gran imperio de Kanem, fundado cientos de años antes por parte de la dinastía Sayfawa. En determinado momento su tamaño superó, incluso, al imperio de Kanem ya que se incorporaron áreas que hoy forman parte de Chad, Níger y Camerún. La gran mayoría de los miembros de Boko Haram pertenecen a alguno de estos dos grupos étnicos musulmanes.

Las elites del norte se vienen sintiendo amenazadas frente a la sensación de pérdida de poder y el concomitante aumento del poder del “sur-sur” (término utilizado para hacer referencia a los estados nigerianos del sureste –donde se concentra el petróleo–, que vienen siendo dominados por los Ijaws, etnia que acaparó el nuevo poder político de la región). Los musulmanes luchan contra las comunidades cristianas pastoriles tanto en el estado de Plateau como en otras áreas del norte del país, y sienten que sus intereses solo serán mantenidos en Nigeria si se aplica la fórmula de la “zonificación”, según la cual el poder del Estado quedaría dividido entre las diversas etnias y religiones existentes. En teoría, esto mantendría el equilibrio.

Esta fórmula fue incorporada dentro de las normas propuestas por el partido político dominante PDP o Partido Democrático Popular. El PDP acordó “rotar” la presidencia, vicepresidencia y otros puestos clave entre el norte y sur en ciclos regulares, de modo de asegurar una representación “justa”. El hecho de que Nigeria esté compuesta por otras áreas, además del norte y sur, no quedó reflejado dentro de las normas de la zonificación. Existen muchos cristianos del norte, pero en dicha zonificación no son considerados como tales. A nivel nacional, las grandes etnias yoruba e igbo mantienen una fuerte competencia por la primacía, y la industria del petróleo en el delta funciona como una plataforma de competición entre los

grupos étnicos efiks, ibibio, igbo e ijaws que habitan en los estados de Delta, Rivers y Bayelsa, y que se enriquecieron enormemente a partir de la explotación de petróleo.

Las elites del norte decidieron que deberían insistir en evitar el tercer mandato de Obasanjo, el presidente anterior. Decidieron que, como presidente y jefe del PDP subirían al poder al norteño Yar'Adua. Goodluck Jonathan fue apoyado como vicepresidente para "equilibrar" la lista con alguien del sur. Pero Yar'Adua se enfermó terriblemente y fue internado en una clínica de Arabia Saudita, donde falleció, quedando el rol de presidente para Jonathan. El norte sintió que el derecho pleno al poder de Jonathan no era meritorio, ya que se debía a la muerte del presidente realmente electo. Exigieron que el lugar de Goodluck fuese ocupado por un norteño pero, esta vez, Jonathan decidió postularse para la presidencia. El norte no quiso correr riesgos y, a medida que organizaban una poderosa fuerza política dentro del PDP y del gobierno, también decidieron enviar una gran cantidad de niños fulani y kanuri desde las madrazas del norte hacia Libia y Medio Oriente para ser capacitados. Bajo el pretexto de promover la educación de jóvenes en Medio Oriente, se los envió a campos de entrenamiento terrorista.

A pesar de que Boko Haram nació, oficialmente, en 2002, las actividades terroristas ya habían comenzado. Estos jóvenes "yihadistas" demostraron ser valiosos para sus financistas y los mejores de ellos recibieron becas internacionales en escuelas terroristas. En mayo de 1986, treinta y seis yihadistas de la línea más dura dirigieron una matanza a estudiantes cristianos de la Universidad de Sokoto. Según manifestara un participante del ataque esa misma semana, el gobierno federal de Nigeria, bajo el mando del general Babangida, movilizó a los yihadistas y les proveyó de los uniformes y camionetas militares que utilizaron para asesinar cristianos inocentes e indefensos en todos los estados del norte. El año siguiente, más precisamente el 5 de marzo de 1987, el general Ibrahim Badamasi Babangida brindó armas a los yihadistas en secreto, a través de su asistente personal (llamado Captain Hassan Abubakar). Los ataques se dirigieron a cristianos y extranjeros en los estados de Kano y Borno. El "éxito" de este grupo determinó que fueran elegidos para capacitar a nuevos yihadistas fuera de Nigeria.

Se sabe que estas capacitaciones se realizan al menos en ocho países diferentes, entre los que se encuentran Sudán, Paquistán, Arabia Saudita, Yemen, Libia, Somalia, Egipto y la República de Nigeria. Los viajes se realizan en grupo y las capacitaciones se organizan en básica y avanzada. Como certificación de sus logros durante el entrenamiento, los graduados exhiben una marca (tatuaje) que indica el dominio de la competencia. Se trata de una mano sosteniendo una espada. Quienes finalizan el entrenamiento la consideran una "licencia para matar en nombre de Alá". Entre ellos se encuentran Ali Baba Nur, Asari Dokubo, Jasper Akinbo, Mohammed Yusuf, Salisu Maigari, Danlami Abubakar, Cletus Okar, Ali Qaqa, Maigari Haliru y Asabe Dantala.

Los ataques a los cristianos se incrementaron. La militancia promovida por los líderes despertó un importante apoyo por parte de los jóvenes del norte. Esto no se debe, completamente, al hecho de que integraran la línea dura del yihadismo, sino más bien al fuerte apoyo financiero que ofrecieron los emires del norte, el general Babangida, los gobernadores del norte y la elite económica y política afín al PDP norteño, quienes convirtieron al terrorismo yihadista en una

opción laboral. A medida que los cristianos contraatacaban, resultaba cada vez más fácil reclutar a dichos jóvenes.

Una de las demandas clave de Boko Haram es la creación de un estado musulmán en Nigeria, gobernado bajo la ley islámica. Ya en 1999, cuando el gobierno civil del exgeneral Obasanjo reformó la constitución, se propuso que la ley civil nigeriana coexistiera con el sistema legal islámico. Bajo el dominio británico, dicha ley islámica fue permitida, pero a partir de la independencia, los gobernantes nigerianos electos no la reconocieron como equivalente a la ley civil ni como obligatoria para quien no deseara cumplirla.

En 2002, luego de numerosas vacilaciones, se habilitó la opción de utilizar la ley islámica en varios estados. Desde 1999, esta ley fue instituida como cuerpo central del cual derivarían las leyes civiles y penales de los estados con mayorías musulmanas. En ciertos sectores de los tres estados con comunidades pluralistas, los ciudadanos musulmanes pueden elegirlos, o no, bajo un estatus personal. En 2002, el Consejo Supremo de la Ley Islámica desafió a las autoridades del estado de Oyo y eligió la mezquita central de Ibadan para realizar la ceremonia inaugural de un panel director de asuntos legales de la región, entre ellos matrimonio, divorcio y disputas por las tierras. Los musulmanes también llevaron a cabo una movida audaz al expandir la ley islámica dentro de un estado cristiano del sur (actualmente del oeste). El rechazo por parte de la población cristiana fue intenso. El argumento principal para tal oposición fueron los crueles castigos propuestos por la ley islámica para los convictos, entre los que destacan el corte de manos y la lapidación.

A pesar de su preferencia religiosa por la ley islámica, los musulmanes del norte también se horrorizaron ante la aplicación de estos castigos primitivos. Los factores de atracción de la ley islámica son otros. La administración civil nigeriana siempre estuvo infestada de corrupción e injusticias. La justicia funciona como mercancía, no como derecho de nacimiento. Los musulmanes consideraban que la ley islámica, tal como la practicaban sus vecinos y otros miembros de su misma religión era más justa y perenne que una administración civil neutral, sin ninguna justicia inherente. Pero, la predilección por la ley islámica funcionó como un poderoso aliciente para los yihadistas.

Durante la breve presidencia de Yar'Adua, un descendiente de una de las familias más poderosas del norte, la militancia de Boko Haram fue silenciada. Yar'Adua mantuvo a la hegemonía política norteña en el poder y la mayor parte de sus socios más cercanos pertenecían a las elites del norte. Ellos lograron controlar a Boko Haram. Sin embargo, Yar'Adua se encontraba más enfermo de lo que se sabía y falleció durante su primer mandato, luego de una prolongada estadía en un hospital árabe. Su vicepresidente, Goodluck Jonathan, se convirtió incidentalmente en presidente; así como se había convertido en gobernador incidental de Bayelsa en 2005, cuando su mentor, el gobernador Diepreye Alamieyeseigha, fue forzado a abandonar el poder.

En 2007, Jonathan fue vicepresidente y en 2010, al morir Yar'Adua, se convirtió en presidente. Durante su meteórico ascenso tuvo muy pocas oportunidades de captar las habilidades necesarias para el trabajo, en particular en lo que respecta al trato con políticos sofisticados

tales como Babangida, Obasanjo, Aliyu Gusau y David Mark, quienes ya contaban con años de prácticas de complots, golpes de Estado y manejo de intrigas políticas. Quienes hubiesen podido ayudarlo, como el general T. Y. Danjuma, fueron ignorados y aislados. Desde entonces, Jonathan ha cometido innumerables errores. Su pecado capital, desde la óptica del norte, fue postularse él mismo como presidente en vez de permitir que algún norteño termine el mandato de Yar'Adua. El 18 de mayo de 2010, la Asamblea Nacional aprobó al candidato propuesto por Jonathan para la vicepresidencia: el arquitecto y exgobernador del estado de Kaduna, Namadi Sambo.

Cuando Jonathan fue elegido presidente por derecho propio, los norteños decidieron complicar su gobierno activando a Boko Haram. Se produjeron bombardeos, quemas de iglesias, violencia comunal y una campaña para generar caos en el país. Boko Haram manifestó su juramento de tornar a Nigeria ingobernable. Se trata de un pensamiento un tanto cómico, dado que muy pocos nigerianos osaron delirar con la idea de que Nigeria alguna vez fue gobernable. En 1965, la violencia se esparció en el oeste a manos del partido político Action Group, que asesinó a un gran número de yorubas. Luego siguió la guerra de Biafra, en la cual los igbo fueron conducidos desde el norte y se desataron batallas calamitosas entre ambas fuerzas que asolaron el este, dejando a su paso hambrunas y enfermedades. Continuaron años de gobiernos militares, donde florecieron la cleptocracia y la corrupción, aún durante un breve interludio de gobierno civil. Los caminos se deterioraron y la mayoría se tornó intransitable. La mayor parte de las ciudades y áreas rurales no cuentan con agua potable. Los pozos de perforación, que ya habían sido financiados, nunca fueron perforados. El cableado eléctrico rural sufrió robos generalizados de los alambres de cobre, los apagones se tornaron frecuentes y la población comenzó a vivir en base a equipos electrógenos. Los ríos se encuentran contaminados con derrames de petróleo. El sistema de ferrocarriles prácticamente ha desaparecido, las universidades suelen encontrarse en huelga, los hospitales carecen de medicamentos y las refinerías apenas funcionan. ¿Qué más podría hacer Boko Haram para que Nigeria se torne ingobernable?

Por más que a las autoproclamadas elites norteñas les disguste, Boko Haram descubrió que en el norte vive un gran número de cristianos. Con excepción de tres estados, la presencia de cristianos es abundante y las elites del norte los están apoyando abiertamente. De hecho, los cristianos están unificando fuerzas para contrarrestar los excesos de Boko Haram y la ley islámica. Los igbo están enviando autobuses al norte para traer de vuelta a los igbo y los musulmanes del sur están comenzando una travesía hacia el norte, aunque estos movimientos resultan insignificantes. La economía del norte ya ni siquiera posee indicios de capacidad de supervivencia sin el sur y sus ingresos petroleros. El norte necesita al sur, pero el sur no necesita al norte.

Toda la estructura que se hace pasar por gobierno en Nigeria depende directamente de la producción de petróleo y el robo de sus remesas. En el norte existen muy pocas producciones industriales o agrícolas que puedan sostener a su población con alimentos y trabajos que no dependan de los pagos generosos y regulares que ofrece el gobierno federal del sur a los estados del norte, y que pueden otorgarse gracias a los ingresos derivados de la industria del petróleo.

La cuestión fundamental de la división de estas remesas es la implementación del “principio de la derivación”. Luego de la devastación que generara la Guerra de Biafra, el país fue reunificado. La vasta riqueza petrolera del delta fue distribuida por el gobierno federal mediante la aplicación de una fórmula que repartió los ingresos nacionales derivados de la industria del petróleo en partes iguales para cada estado. Cada estado miembro de la federación recibe, hipotéticamente, una parte equivalente de las remesas del petróleo por parte del gobierno federal (desde 1995, establecida en un 13% para cada estado). Por lo tanto, en teoría, cada estado del norte recibe 13% de las ganancias por más que el petróleo sea producido por los estados del “sur-sur”, quienes se consideran “propietarios” del recurso. Desafortunadamente, en estos territorios se encontraba el vencido estado de Biafra, de modo que sus opciones son pocas. Durante los gobiernos militares, la fórmula de la derivación se estableció en un 10%. Para el norte, el hecho de recibir el dinero del principio de derivación es crucial y la presidencia de un político del sur-sur es vista como riesgosa; por eso confían tanto en la zonificación.

Los estados del sur-sur cuentan con sus propios terroristas, entre ellos el Movimiento para la Emancipación del Delta del Níger (MEND por sus siglas en inglés) y otro grupo que amenaza a la industria del petróleo en el delta. Estos terroristas del delta se parecen a los del norte, sin el bagaje religioso, dado que tanto el MEND como los militantes del delta fueron organizados y sus grupos fundados por las elites políticas del sur-sur para beneficio propio. En muchos casos, los líderes actuales tanto de Boko Haram como del MEND fueron entrenados juntos en Libia, en la misma escuela terrorista de Bengasi.

El MEND y los militantes del delta fueron los pioneros. Estos grupos fueron fundados por los gobernadores sur-sur de los estados Rivers, Delta y Bayelsa más sus aliados políticos para dificultar la intervención de las fuerzas de la ley y el orden (la policía del “mata y vete” y los comandos especiales) durante los robos de petróleo en la región. Todos los días, la economía nigeriana pierde entre 150.000 y 320.000 barriles de petróleo. Los ladrones, quienes poseen pequeños barcos petroleros, roban el petróleo crudo del delta, cargan sus embarcaciones y luego lo traspasan a barcos de mayor porte con destino a otros estados africanos del oeste. Pero además del robo de crudo, otros camiones cisterna ilegales situados tierra adentro cargan petróleo refinado importado y conducen hacia países vecinos para venderlo en el mercado negro. Cada barril vale 100 dólares, esto suma cerca de 30 millones de dólares por día en crudo y cerca de 8 millones por día en gasolina Premium (PMS) y diesel. En síntesis, el robo de petróleo y de productos refinados en el sur-sur genera ganancias ilegales de 42 millones de dólares diarios, o más de 12 mil millones de dólares anuales.

Este comercio ilegal comenzó durante la presidencia de Abacha, cuando el contralmirante Mike Akhigbe y sus colegas navales Victor Ombu e Ibrahim Ogohi establecieron el contrabando de productos petrolíferos desde Port Harcourt y Warri hacia países africanos vecinos del oeste. Esta asistencia naval fue importante dado que en este robo se utilizaron más de cincuenta embarcaciones.

Pronto, el conflicto entre los militares y los “terroristas” captó la atención de los medios de comunicación y del público en general. El hecho de perder 12 mil millones de dólares anuales

por causa del robo de petróleo pasó a un segundo plano y la atención pública (e internacional) se dirigió a los enfrentamientos entre el MEND y los demás grupos. Más allá de los inconvenientes periódicos que les provocaron los ocasionales secuestros extorsivos de miembros de la empresa, las empresas petroleras extranjeras del delta no se mostraron terriblemente preocupadas, en gran medida porque la mayor parte de las actividades terroristas se concentraban en la costa y en los afluentes del delta. Estas empresas poseen acuerdos de producción compartida con la Corporación Nacional Nigeriana de Petróleo (NNPC, por sus siglas en inglés), que establecen que la mayor parte de las remesas del petróleo local corresponden a la NNPC. Por el petróleo extraído de los acuíferos profundos, las empresas petroleras reciben cerca de un %60 de las ganancias. Por lo tanto, dado que les resulta más conveniente obtener crudo de sus pozos profundos de agua, el posible cierre de la producción costera por culpa del MEND o de quien sea, no les preocupa demasiado.

En un período de tiempo relativamente breve y gracias a mucha publicidad, estos grupos terroristas del sur-sur se fueron “acomodando” (término nigeriano que implica la transferencia de dinero para promover un comportamiento determinado). En varios estados del sur-sur, los gobernantes continuaron fundando milicias que, además, actuaban como sus propios agentes electorales, los “Area Boys”. El líder militante del MEND, Asari Dokubo, fue uno de los graduados de la escuela Bengasi y estuvo en prisión durante un período en Abuja. Hoy está libre y muchos de los proveedores de armas para el MEND (principalmente en Sudáfrica y Angola) retornaron al negocio, aunque con un nivel de actividad más bajo. Él es quien realiza las declaraciones públicas bajo su alias, Jomo Gbomo. Henry Okah, del MEND, fue arrestado en Angola y procesado en Nigeria en un juicio a puertas cerradas (durante el mandato de Yar’Adua); luego fue liberado. El “general” Boyloaf, quien había ocupado su lugar, también fue acomodado y ambos retomaron una vida un poco menos riesgosa.

Antes de convertirse en presidente, Goodluck Jonathan fue gobernador del estado de Bayelsa, por lo tanto ya se encontraba familiarizado con los modus operandi del MEND y los “terroristas” del delta. Los líderes del sur-sur encontraron su gallina de los huevos de oro y una fuerza política ya organizada. La justificación alude al hecho de que se trata de “su” petróleo, por lo tanto, buscaron la manera de lograr aún más ganancias que las obtenidas mediante el principio de derivación. Boko Haram fue visto como el equivalente norteño al MEND.

El problema surgió cuando los grupos de Al Qaeda que operaban en el Sahel entraron en contacto con Boko Haram e introdujeron combatientes extranjeros entre sus formaciones, haciendo caso omiso a los deseos de las elites del norte que, por otra parte, continuaban organizándolos y armándolos. Su ideología era un poco extrema y menos práctica que la de las elites del norte, pero pronto Boko Haram creció tanto que ya no fue posible controlarlos. Operan bajo los principios internacionales de la yihad. Los líderes del norte aún negocian con Boko Haram de modo de contar con una fuerza de defensa para sus aventuras políticas. Boko Haram les sigue resultando útil. Luego del secuestro de las niñas, los ancianos del norte aprovecharon la inoperancia del presidente para capturarlos y presentaron una declaración afirmando que Goodluck Jonathan había perdido su rumbo y había fallado en su más solemne responsabilidad, la de proteger las vidas y propiedades de los nigerianos y que, por lo tanto, el

poder debe retornar al norte en 2015. La posición de los ancianos del norte es clara: Jonathan debe dejar de gobernar en 2015 y la presidencia debe caer en manos de un norteño.

Existe una abundancia de posibles salvadores norteños autoproclamados. El ex vicepresidente Atiku está convencido de que fue embaucado por Obasanjo cuando intentó sucederlo. David Mark desea utilizar su rol de presidente del Senado para postularse y considera que la presidencia sería el siguiente paso lógico en su colección de títulos. Tal vez el más preocupante sea Aliyu Gusau, el ex director de Seguridad Nacional y actual ministro de defensa. Él siempre sostuvo que algún día sería presidente y no ha claudicado en su ambición. Cuando Jonathan nombró a Gusau ministro de defensa, el país se enfureció. A pesar de ser un general, el ejército lo desprecia e intentó destituirlo tan pronto como recibió el cargo. No se trató de un reclamo ideológico. Gusau fue una de las personas clave en la negociación de armas para Boko Haram y, al mismo tiempo, mantuvo al ejército nigeriano muy corto de balas e implementos. El ejército se negó a reunirse con él una vez que fue nombrado, pero Jonathan los obligó a hacerlo. Gusau continúa jugando un rol mucho más comprometido en este negocio y ha sido uno de los impedimentos más grandes para el ingreso de ayuda internacional para detener las incursiones de Boko Haram.

Jonathan le teme y, al mismo tiempo, espera que Aliyu Gusau actúe como nexo entre él y sus amigos y financistas del norte. No se trata de un gobierno sin principios, dirección ni consciencia. El gobierno nigeriano no hará nada por resolver el problema de Boko Haram. Tienen demasiado que perder en términos económicos como para intentarlo, y el ejército está demasiado debilitado.

Sin embargo, existe una solución que está siendo considerada. Más de un tercio del ejército nigeriano está trabajando fuera de Nigeria como fuerzas de paz en otras partes del África (en Mali, Sudán, la República Centroafricana, Níger, etc.). Se encuentran completamente armados y son muy hostiles hacia Boko Haram y todo lo que representa. Son dirigidos, principalmente, por oficiales del cinturón central (Middle Belt) y se están reuniendo para decidir cómo proceder. El problema no es que falte compromiso sino que se está intentando evitar un golpe de Estado no solo por parte de generales, sino también de coroneles. En esto se está trabajando ahora. Las posibilidades de que el gobierno civil cambie pronto en Nigeria, como consecuencia de la incapacidad de los políticos de llegar a acuerdos aún en las políticas más básicas, son altas. No causaría sorpresa que el verde intenso de la bandera de Nigeria pase nuevamente a un tono verde militar.

** El Dr. Gary K. Busch es miembro de la Confederación Sindical Internacional, académico, empresario y consultor de asuntos políticos y comerciales desde hace 40 años.*

Fuente: Pambazuka

<http://www.pambazuka.org/en/category/features/91745>